

Normas de la purificación y de la oración



جمعية الدعوة بالزلفي

جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

338

Normas de la purificación y de la oración

الطهارة والصلاة – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي
هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

**Associação de Da'wah (chamado ao Islam), Orientação e
Conscientização das Comunidades em Al-Zulfi
Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477**

الطهارة والصلاة

أعدّه وترجمه إلى اللغة الإسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 02/1448

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

Normativas de la purificación (Aḥkām al-Ṭahārah) أحكام الطهارة

La purificación y la impureza (Al-Ṭahārah wa al-Naʿāsah):

La impureza: Es aquello de lo que el musulmán debe mantenerse alejado y lavar lo que le haya afectado de ella. Es obligatorio lavar la ropa y el cuerpo si les ha caído una impureza hasta que desaparezca de ellos. Si es visible, como la sangre de la menstruación, por ejemplo, y después de lavarla queda un rastro difícil de quitar, no hay problema en ello. Pero si la impureza es invisible, es suficiente con lavarla hasta que desaparezca, incluso si es una sola vez.

En cuanto a la tierra [el suelo], se purifica si le cae una impureza vertiendo agua sobre ella, así como se purifica al secarse la impureza si esta era líquida; pero si tiene cuerpo, es decir, es sólida, no se purifica excepto removiendo la impureza.

También, se utiliza el agua para la purificación y para eliminar las impurezas, como por ejemplo: el agua de lluvia, el agua de mar y otras. Además, es permisible usar agua ya utilizada que no haya cambiado en sus características, así como el agua

que se ha mezclado con algo puro y se ha mantenido en su estado original sin dejar de ser agua. Pero si se mezcla con algo puro y deja de ser agua, o sea, cambia su naturaleza, no es permisible usarla para la purificación. Tampoco es permisible usar agua que se ha mezclado con una impureza, si esta impureza ha cambiado su sabor, su olor o su color. Sin embargo, si no ha cambiado nada de eso, es permisible usarla para la purificación, según la opinión más acertada.

Asimismo, es permisible usar el agua que queda en un recipiente después de haber bebido de él, excepto si ha bebido de ella un perro o un cerdo, pues entonces es impura.

Tipos de impureza:

Las impurezas que salen por las dos vías [las partes íntimas delanteras y el ano] son de varios tipos, entre ellos:

- A. La orina y las heces.
- B. El líquido prostático (al-Wadī): Es un líquido blanco y espeso que sale después de orinar.
- C. El líquido preseminal (al-Madhī): Es un líquido blanco y pegajoso que sale durante la excitación sexual.
- D. En cuanto al semen (al-Manī), es puro; sin embargo, es recomendable lavarlo si está húmedo, y frotarlo si está seco.

E. La orina y el excremento de los animales cuya carne no se come. En cuanto a la orina y el excremento de los animales cuya carne se come, no son impuros.

Estas impurezas mencionadas deben ser lavadas, y se debe eliminar lo que haya afectado al cuerpo y a la ropa, excepto el semen.

F. La sangre de la menstruación y del puerperio.

En cuanto al líquido preseminal (madhī), si mancha la ropa, es suficiente con salpicar agua sobre ella.

Entre las sentencias legales sobre la impureza:

1. Si a una persona le cae algo y no sabe si es impuro o no, no está obligada a preguntar al respecto, ni está obligada a lavarlo; porque el principio básico de las cosas es la pureza.
2. Si una persona termina la oración y ve en su cuerpo o en su ropa una impureza que no conocía, o la conocía pero la olvidó, su oración es válida según la opinión preponderante.
3. Quien desconozca el lugar exacto de la impureza en la ropa o en lo que sea, debe investigar y lavar lo que considere más probable que sea el lugar de la impureza; porque esta es una sustancia perceptible que tiene su propio color, sabor u olor. Y si no logra determinar su lugar con mayor probabilidad, debe lavar toda la ropa.

Hacer las necesidades

Entre los modales al hacer las necesidades están los siguientes:

1. Adelantar el pie izquierdo y decir antes de entrar al baño: «Bismil-lāh, Al-lāhumma innī a ‘ūdhu bika min al-jubthi wa al-jabā’ ith» (En el nombre de Al-lah. ¡Oh, Al-lah! Me refugio en Ti de los demonios masculinos y femeninos), y decir al salir: «Ghufrānaka» (Te pido perdón), adelantando el pie derecho.
2. No llevar consigo nada que contenga el recuerdo de Al-lah [el nombre de Al-lah en algo escrito], a menos que tema que se pierda.
3. No dar la cara ni la espalda a la Qiblah (dirección de la oración) mientras hace sus necesidades en el desierto [o al aire libre]. En cuanto a estar dentro de edificaciones, es permisible darle la espalda, pero no darle la cara.
4. Cubrir la zona íntima (‘awrah) de la vista de la gente y no ser negligente en ello. La ‘awrah del hombre comprende desde el ombligo hasta la rodilla, y la mujer entera es ‘awrah.
5. Tener cuidado de que ninguna gota de orina o excremento caiga sobre su cuerpo o su ropa.
6. Limpiarse con agua después de hacer las necesidades, o usar papel higiénico, piedras o similares para eliminar el rastro de la impureza, asegurándose de utilizar la mano izquierda para limpiarse.

La ablución (Al-Wuḍū’):

No se acepta la oración sin purificación. Se narró de Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Ciertamente, Al-lah no acepta la oración de ninguno de vosotros si pierde el estado de purificación [invalida su ablución] hasta que realice la ablución». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 6954, 225]. Asimismo, es obligatorio el orden y la sucesión ininterrumpida¹ durante la ablución.

La ablución tiene virtudes grandiosas que la persona debe tener presentes. Entre ellas está lo que se transmitió que ‘Uthmān ibn ‘Affān —que Al-lah esté complacido con él— dijo: El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Quien realiza la ablución y la hace correctamente, sus pecados salen de su cuerpo, hasta salir de debajo de sus uñas». [Transmitido por Muslim: 245]. También se narró de él —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Quien completa la ablución como Al-lah —Exaltado sea— ha ordenado, las oraciones prescritas son una expiación por lo que haya entre ellas». [Transmitido por Muslim: 231].

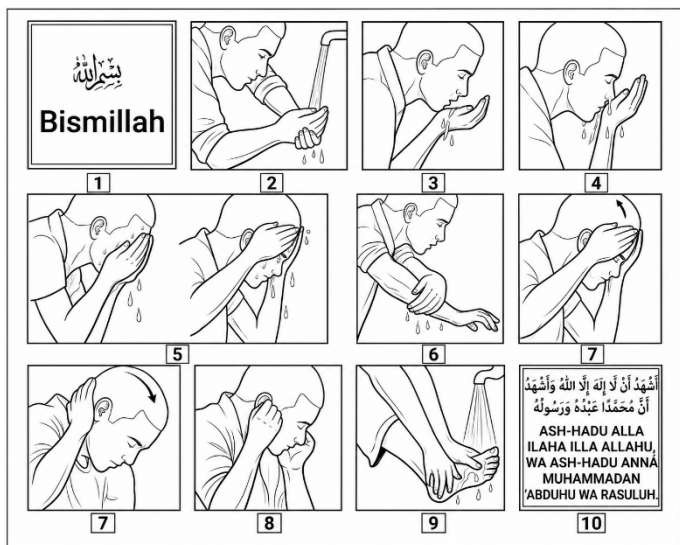
¹ **El orden:** Consiste en ordenar el lavado de los miembros de modo que no se adelante un miembro antes que otro; esto es, lavar el rostro, los brazos, pasar las manos por la cabeza y las orejas, y finalmente lavar los pies.

La sucesión ininterrumpida (muwālāh): consiste en no dejar pasar mucho tiempo entre el lavado de un miembro y el anterior, de modo que el miembro lavado anteriormente no llegue a secarse.

Cómo realizar la ablución:

1. Tener la intención en el corazón sin pronunciarla con la lengua (la intención es la determinación del corazón de realizar una acción), y luego decir: «Bismil-lāh» (En el nombre de Al-lah).
2. Luego, lavar las manos hasta las muñecas tres veces.
3. Luego, enjuagarse la boca y aspirar agua por la nariz tres veces.
4. Luego, lavar el rostro tres veces, de oreja a oreja a lo ancho, y desde la línea del cabello de la cabeza hasta la parte inferior de la barbilla a lo largo.
5. Luego, lavar los brazos tres veces, desde la punta de los dedos hasta los codos incluyéndolos, empezando por el derecho y luego el izquierdo.
6. Luego, pasar las manos húmedas sobre la cabeza una sola vez; humedeciendo las manos y pasándolas desde la parte frontal de la cabeza hasta la nuca, y luego volviendo a la parte frontal.
7. Luego, limpiar las orejas una sola vez, introduciendo los dedos índices en los orificios auditivos y pasando los pulgares por la parte exterior de las mismas.
8. Luego, lavar los pies tres veces, desde la punta de los dedos hasta los tobillos incluyéndolos, empezando por el derecho y luego el izquierdo.
9. Luego, es recomendable suplicar con la súplica transmitida: «Ashhadu an lā ilāha il-lā Al-lāh, wa ashhadu anna Muḥammadan ‘abduhu wa

rasūluhu» (Testifico que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, y que Muḥammad es Su siervo y mensajero). Se narró de ‘Umar ibn Al-Jaṭṭāb —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Quien de vosotros realice la ablución y la complete correctamente, y luego diga: "Testifico que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, y que Muḥammad es Su siervo y mensajero", se le abrirán las ocho puertas del Paraíso para que entre por la que desee». [Transmitido por Muslim: 234].



Pasar las manos húmedas sobre el calzado de cuero (al-Mash‘ alā al-Juffayn):

Parte de la tolerancia y facilidad de la religión del Islam es que permitió pasar las manos húmedas sobre los calzado de cuero (juffayn), lo cual está confirmado del Profeta (PyB). Se narró que ‘Amr ibn Umayyah —que Al-lah esté complacido con él— dijo: (Vi al Profeta (PyB) pasar las manos húmedas sobre su turbante y sus calzado de cuero (juffayn)). [Transmitido por al-Bujārī: 205]. Asimismo, se narró que al-Mughīrah ibn Shu‘bah —que Al-lah esté complacido con él— dijo: (Estando yo con el Mensajero de Al-lah (PyB) una noche, bajó y satisfizo sus necesidades, luego vino y le vertí agua de un recipiente que llevaba conmigo, realizó la ablución y pasó las manos húmedas sobre sus calzado de cuero (juffayn)). [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 203, 274].

Sin embargo, es una condición para la validez de pasar las manos sobre los calzado de cuero (juffayn) haberlos puesto en estado de purificación, es decir, ponérselos teniendo la ablución hecha. Se realiza pasando la mano húmeda sobre la parte superior de los mismos, y no se pasa por la planta. El plazo de validez para esto es de un día y una noche [24 horas] para el residente, y tres días y sus noches [72 horas] para el viajero en un viaje que permita acortar las oraciones. Esta concesión se anula al expirar el plazo

estipulado, o al quitárselos después de haber pasado las manos húmedas sobre ellos, o al producirse el estado de impureza mayor (ġanābah), ya que quien está en estado de ġanābah debe quitárselos para realizar el baño ritual (ghusl).

Las cosas que invalidan la ablución:

1. Lo que sale por las dos vías [el ano y las partes íntimas delanteras]: orina, heces, gases, semen, líquido preseminal (madhī), líquido prostático (wadī) y sangre.
2. El sueño.
3. El consumo de carne de camello.
4. El desmayo y la pérdida de la razón.

El ghusl (el baño ritual mayor):

Es lavar la totalidad del cuerpo con agua, con la intención de purificarse. Para su validez, es indispensable lavar todo el cuerpo, incluyendo el enjuague bucal y la aspiración de agua por la nariz. El ghusl es obligatorio por cinco motivos:

Primero: La emisión de líquido seminal a chorros y con deseo, ya sea en estado de vigilia o durante el sueño, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, si el líquido seminal se emite sin deseo, como consecuencia de una enfermedad o del frío extremo, no es obligatorio realizar el ghusl. Asimismo, si se tiene un sueño húmedo, pero no

se encuentra líquido seminal ni rastro de este, no es obligatorio el ghusl; en cambio, si se encuentra líquido seminal o algún rastro de él, el ghusl es obligatorio, incluso si no se recuerda haber tenido un sueño húmedo.

Segundo: El coito, es decir, la penetración del glande en la vagina, aun cuando no se produzca la eyaculación.

Tercero: El cese de la menstruación o del puerperio.

Cuarto: La muerte, ya que es obligatorio lavar el cuerpo del difunto.

Quinto: Si una persona no creyente abraza el Islam, le es obligatorio realizar el ghusl.

Lo que está prohibido para el *ÿunub* (la persona en estado de impureza ritual mayor):

La *ÿanābah* (estado de impureza ritual mayor) es una condición que describe tanto al hombre como a la mujer cuando han mantenido relaciones sexuales o cuando ha habido emisión de líquido seminal con deseo, incluso sin coito, o a causa de un sueño húmedo. A la persona que se encuentra en este estado se le prohíben varias acciones, entre ellas:

1. La oración.
2. El *ṭawāf* (la circunvalación alrededor de la Kaaba).

3. Tocar el ejemplar del Corán sin una barrera física, así como recitar el Corán en voz baja o alta, ya sea de memoria o leyéndolo directamente del ejemplar, entre otros.
4. Permanecer en la mezquita. En cuanto a transitar por ella, no hay inconveniente; asimismo, se permite permanecer en su interior si existe la necesidad de hacerlo, siempre y cuando se atenúe el estado de impureza mediante el wuḍū' (la ablución ritual menor).

El tayammum (ablución seca):

El tayammum está permitido tanto en estado de residencia como durante los viajes y sirve como sustituto de la ablución o del baño ritual cuando se presenta alguna de las siguientes circunstancias:

1. Si no se encuentra agua, o si se encuentra, pero no es suficiente para la purificación. No obstante, la persona debe esforzarse primero por buscar agua y, si no la encuentra, entonces puede realizar el tayammum. También puede recurrir al tayammum si el agua está cerca, pero teme por su integridad física, por sus bienes o sufrir algún daño al ir en su búsqueda.
2. Si hay una herida en alguno de los miembros que deben purificarse, debe lavarlo con agua. Si el lavado con agua le causa daño, debe pasar la mano húmeda sobre la herida; para ello,

humedece su mano y la pasa sobre ella. Si incluso pasar la mano húmeda le causa daño, debe lavar el resto de los miembros y realizar el tayammum por ese miembro herido. Si el agua o el clima están muy fríos y teme sufrir algún daño por utilizar el agua.

4. Si tiene agua, pero la necesita para beber o cocinar, entonces le está permitido realizar el tayammum.

En cuanto a la forma de realizar el tayammum:

Consiste en tener la intención; luego, golpear la tierra con las palmas de las manos una sola vez y pasarlas sobre el rostro. Después, pasar la palma de la mano izquierda sobre el dorso de la mano derecha y, a continuación, la palma de la mano derecha sobre el dorso de la mano izquierda.

El tayammum se anula por las mismas causas que anulan la ablución. También se anula si se encuentra agua antes de realizar la oración o durante la misma, en el caso de quien la buscaba porque no disponía de ella. Sin embargo, si encuentra agua después de haber terminado la oración, esta es válida y no necesita repetirla.

La menstruación y el puerperio (al-ḥayḍ wa al-nifās):

La menstruación es la sangre que sale del fondo del útero de la mujer en estado de salud, sin deberse al parto ni a una enfermedad, durante un período determinado. Su color suele ser oscuro [negruzco] y de olor desagradable.

Mientras que el puerperio es la sangre que sale del útero de la mujer debido al parto.

No es permisible que la mujer menstruante o en estado de puerperio rece o ayune durante ese período. Esto se debe al hadiz narrado por ‘Ā’ishah —que Al-lah esté complacido con ella—, quien dijo: El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Cuando llegue la menstruación, deja la oración; y cuando termine, lava la sangre de ti y reza». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 331, 333]. La mujer no tiene que recuperar las oraciones que dejó de realizar; sin embargo, en cuanto al ayuno, sí debe recuperar los días que no ayunó. Asimismo, no le es permisible realizar la circunvalación (ṭawāf) alrededor de la Kaaba. También está prohibido que el esposo tenga relaciones sexuales por la vía íntima con su esposa durante la menstruación, aunque le es permisible disfrutar de ella sin llegar al coito. Tampoco le es permisible tocar el ejemplar del Corán (muṣḥaf).

La mujer menstruante se purifica cuando cesa el sangrado, y en ese momento es obligatorio para

ella realizar el baño ritual, tras lo cual vuelve a ser lícito para ella todo aquello que le estaba prohibido.

Si a la mujer le llega la menstruación o el puerperio después de que haya entrado el tiempo de una oración y antes de haberla rezado, la opinión más correcta es que debe recuperar esa oración después de purificarse. Y si la mujer se purifica antes de que termine el tiempo de una oración con el margen suficiente para realizar al menos una rak‘ah, es obligatorio que rece esa oración, y es recomendable que recupere la oración que se combina con ella. Por ejemplo, si se purifica antes de la puesta del sol, es obligatorio que rece el ‘Aṣr, y es recomendable que recupere el Ṣuḥr; y si se purifica antes de la medianoche, debe rezar el ‘Ishā’, y es recomendable que recupere el Maghrib.

Normativas de la oración

أحكام الصلاة

La oración es el segundo de los pilares del Islam, y es obligatoria para todo musulmán que haya alcanzado la pubertad y sea cuerdo. La pubertad se alcanza al cumplir los quince años, por el crecimiento del vello púbico o por la emisión de semen debido a un sueño húmedo u otra causa. En el caso de la mujer, se añade la llegada de la menstruación. Así pues, cuando a una persona le ocurre alguna de estas cosas, ha alcanzado la pubertad.

Quien niegue la obligatoriedad de la oración comete incredulidad (kufr) por consenso unánime. En cuanto a quien la abandona por negligencia o pereza, existe consenso entre los Compañeros sobre su incredulidad. La oración es lo primero por lo que el siervo rendirá cuentas el Día de la Resurrección. Al-lah —Exaltado sea— dice: «Ciertamente, la oración es una obligación prescrita para los creyentes en tiempos determinados» [Al-Nisā' (4): 103]. Asimismo, de Ibn 'Umar —que Al-lah esté complacido con ambos— se narró que el Profeta (PyB) dijo: «El Islam está construido sobre cinco pilares: el testimonio de que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah y que Muḥammad es el Mensajero de Al-lah, establecer la oración, entregar

el Zakat, hacer la peregrinación (Hajj) y realizar el ayuno de Ramadán». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 8, 16]. Es más, se narró que Yābir ibn ‘Abdul-lāh —que Al-lah esté complacido con él— dijo: «Escuché al Mensajero de Al-lah (PyB) decir: "Ciertamente, entre el hombre y el politeísmo y la incredulidad está el abandono de la oración"». [Transmitido por Muslim: 82].

Asimismo, el cumplimiento de la oración tiene grandiosas virtudes. Entre ellas está lo relatado por Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él—, quien dijo: El Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Quien se purifica en su casa y luego camina hacia una de las casas de Al-lah [las mezquitas] para cumplir con una de las obligaciones de Al-lah, con uno de sus pasos se le borra un pecado y con el otro se le eleva un grado». [Transmitido por Muslim: 666]. También, se narró de él —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «¿Acaso no queréis que os indique aquello con lo que Al-lah borra los pecados y eleva los grados?». Respondieron: «¡Sí, oh, Mensajero de Al-lah!». Dijo: «Realizar la ablución de manera completa a pesar de las dificultades [como el frío], dar muchos pasos hacia las mezquitas y esperar una oración después de otra; ipues eso es el ribāṭ! (la verdadera firmeza y guardia en el camino de Al-lah)». [Transmitido por Muslim: 251].

Unido a esto, se narró de él —que Al-lah esté complacido con él— que el Profeta (PyB) dijo: «A quien vaya a la mezquita por la mañana o por la tarde, Al-lah le preparará un lugar de acogida en el Paraíso cada vez que vaya por la mañana o por la tarde». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 662, 669].

Entre los asuntos importantes relacionados con la oración se encuentran los siguientes:

1. La obligatoriedad de la oración en congregación (ġamā‘ah) en la mezquita para los hombres, debido al hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «He considerado ordenar que se haga el llamado a la oración y se establezca, y luego ir a las casas de aquellos que no asisten a la oración con nosotros y quemárselas...». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 2420, 651].
2. Se prescribe para el musulmán acudir temprano a la mezquita, haciéndolo con tranquilidad y compostura [dignidad].
3. Asimismo, es Sunna (recomendable) que quien entra a la mezquita adelante el pie derecho y recite la súplica transmitida: «Al-lāhumma iftaḥ lī abwāba raḥmatik» (¡Oh, Al-lah! Ábreme las puertas de Tu misericordia). [Transmitido por Muslim: 1652].
4. Es Sunna también rezar dos rak‘āt como saludo a la mezquita (Taḥiyyat al-Mas‘ūd) antes de sentarse, debido al hadiz narrado por Abū Qatādah —que Al-

lah esté complacido con él— según el cual el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Cuando alguno de vosotros entre a la mezquita, que rece dos rak‘āt antes de sentarse». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 444, 714].

5. Es obligatorio cubrir la zona íntima (‘awrah) durante la oración. La ‘awrah del hombre comprende desde el ombligo hasta la rodilla, mientras que la mujer es completamente ‘awrah en la oración, excepto el rostro.

6. Es obligatorio orientarse hacia la qiblah (la dirección de La Meca), siendo esta una condición para la aceptación de la oración, salvo en dos excepciones: la primera, la existencia de un impedimento, como una enfermedad o similar; y la segunda, durante el viaje mientras se está en marcha. Este último caso se aplica exclusivamente a las oraciones voluntarias (nāfilah) y no a las obligatorias (farīdah).

7. Asimismo, es obligatorio realizar la oración dentro de su tiempo estipulado, ya que no es válida antes de que entre su tiempo, y está prohibido retrasarla más allá de este.

8. Acudir temprano a la oración, esmerarse por ocupar la primera fila y esperar el inicio de la oración encierran una virtud inmensa. Se narró de Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Si la gente supiera

la recompensa que hay en la llamada a la oración (adhān) y en la primera fila, y no encontrara otra forma de obtenerla más que echándolo a suertes, lo haría; y si supiera la recompensa que hay en acudir temprano, competiría por ello...». [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 615, 437]. Se narró también de él —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Cualquiera de vosotros permanece en estado de oración mientras sea la oración lo que lo retenga...»

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 659, 649].

Los tiempos de la oración

- El tiempo del *Zuhr* (mediodía): Desde el declive del sol (es decir, su inclinación desde el cenit del cielo hacia el oeste) hasta que la sombra de un objeto sea igual a su propia altura.
- El tiempo del *‘Aṣr* (tarde): Comienza cuando la sombra de un objeto es igual a su propia altura y se extiende hasta la puesta del sol.
- El tiempo del *Maghrib* (ocaso): Desde la puesta del sol hasta la desaparición del crepúsculo rojo, que es el resplandor rojizo que sigue a la puesta del sol.
- El tiempo del *‘Ishā’* (noche): Desde la desaparición del crepúsculo rojo hasta la medianoche.

- El tiempo del Fa'yr (alba): Desde que despunta el alba verdadera hasta la salida del sol.

Lugares donde no es válida la oración

1. Los cementerios, según el hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Toda la tierra es una mezquita [lugar de adoración], excepto los baños y el cementerio» [Transmitido por los cinco recopiladores de hadices, y es un hadiz auténtico]. En cuanto a la oración fúnebre, sí está permitida en el cementerio.
2. Rezar en dirección a una tumba. Se narró que Abū Marthad al-Ghanawī —que Al-lah esté complacido con él— dijo: «Escuché al Mensajero de Al-lah (PyB) decir: "No recéis hacia las tumbas ni os sentéis sobre ellas"» [Transmitido por Muslim: 973].
3. Los establos y corrales de camellos, que son los lugares donde estos residen y se refugian. Asimismo, no es permisible rezar en lugares impuros.

Cómo realizar la oración

Es obligatorio tener presente la intención al rezar, tal como lo es en todos los actos de adoración. La intención se formula con el corazón, sin pronunciarla con la lengua.

Y la forma de realizar la oración es la siguiente:

1. Quien reza debe orientarse hacia la qiblah con todo su cuerpo, sin desviarse ni girarse.
2. Pronuncia el takbīr de inicio (takbīrat al-iḥrām) diciendo: «Al-lāhu Akbar» (Al-lah es el Más Grande), y eleva las manos a la altura de los hombros o de las orejas al pronunciar el takbīr.
3. Coloca la palma de la mano derecha sobre el dorso de la mano izquierda, sobre el pecho.
4. Recita la súplica de apertura (du‘ā’ al-istiftāḥ): «Al-ḥamdu lil-lāhi ḥamdan kathīran ṭayyiban mubārakan fihi» (Alabado sea Al-lah con una alabanza abundante, pura y bendita). [Transmitido por Muslim: 600]. O puede pronunciar otra súplica: «Subḥānak Al-lāhumma wa biḥamdika, wa tabāraka ismuka, wa ta‘ālā jadduka, wa lā ilāha ghayruk» (¡Glorificado y alabado seas, oh, Al-lah! Bendito sea Tu Nombre, exaltada sea Tu Majestad y no hay más dios [digno de adoración] que Tú). [Transmitido por Abū Dāwūd y al-Tirmidhī: 775, 242. Clasificado como auténtico por al-Albānī]. Aparte de otras súplicas de apertura. Lo mejor es variar entre ellas y no limitarse

a una sola, ya que esto favorece una mayor concentración reverencial y la presencia del corazón.

5. Busca refugio diciendo: «A‘ūdhu bil-lāhi min ash-Shaiṭāni ar-Ra‘īim» (Me refugio en Al-lah del demonio maldito).

6. Dice: «Bismil-lāhi ar-Raḥmāni ar-Raḥīm» (En el nombre de Al-lah, el Compasivo, el Misericordioso), y recita al-Fātiḥah: «Alabado sea Al-lah, Señor de los mundos. El Compasivo, el Misericordioso. Dueño del Día del Juicio. Solo a Ti adoramos y solo a Ti imploramos ayuda. Guíanos por el camino recto. El camino de los que has agraciado, no el de los que han incurrido en Tu ira ni el de los extraviados». Āmīn.

7. Recita lo que pueda del Corán.

8. Realiza la inclinación (rukū‘), elevando las manos a la altura de los hombros al inclinarse y diciendo: «Al-lāhu Akbar». Durante el rukū‘, coloca las manos sobre las rodillas con los dedos abiertos [separados]. Y dice durante la inclinación: «Subḥāna Rabbī al-‘Aẓīm» (Glorificado sea mi Señor, el Grandioso). La Sunna es decirlo tres veces, aunque es permisible decirlo más veces, siendo suficiente con una sola.

9. Luego, eleva la cabeza de la inclinación diciendo: «Sami‘a Al-lāhu liman ḥamidah» (Al-lah escucha a quien Le alaba) —esto lo dicen el imán y quien reza en solitario—, elevando las manos a la altura de los hombros mientras se incorpora. En cuanto al seguidor (ma’mūm) [en la oración en congregación],

dice: «Rabbanā wa laka al-ḥamd» (Señor nuestro, y para Ti es la alabanza). Quien reza en solitario también dice: «Rabbanā wa laka al-ḥamd». Después, coloca la palma de la mano derecha sobre el dorso de la mano izquierda, sobre el pecho.

10. También dice mientras está de pie, tras levantarse del rukū': «Al-lāhumma Rabbanā laka al-ḥamd, mil'a as-samāwāti wa mil'a al-arḍi wa mil'a mā bainahumā, wa mil'a mā shi'ta min shai'in ba'du» (¡Oh, Al-lah! Señor nuestro, para Ti es la alabanza; una alabanza que colma los cielos, la tierra, lo que hay entre ambos y cuanto Tú desees). [Transmitido por Muslim: 771].

11. Realiza la primera postración (suḥūd), diciendo al postrarse: «Al-lāhu Akbar». Se postra sobre siete miembros [o partes del cuerpo]: la frente junto con la nariz, las dos palmas de las manos, las dos rodillas y las puntas de ambos pies. Separa los brazos de los costados y orienta las puntas de los dedos de los pies hacia la qiblah. Y dice durante la postración: «Subḥāna Rabbī al-A'ālā» (Glorificado sea mi Señor, el Altísimo). La Sunna es decirlo tres veces, aunque es permisible decirlo más veces, siendo suficiente con una sola. Es recomendable abundar en las súplicas durante la postración, ya que es uno de los momentos en los que estas son respondidas.

12. Eleva la cabeza de la postración diciendo: «Al-lāhu Akbar» y se sienta entre las dos postraciones sobre el

pie izquierdo, manteniendo el pie derecho erguido [apoyado sobre los dedos]. Coloca la mano derecha sobre el extremo del muslo derecho, junto a la rodilla, y la mano izquierda sobre el extremo del muslo izquierdo, junto a la rodilla, con los dedos extendidos. Y dice en esta posición: «Rabbi ighfir lī, Rabbi ighfir lī» (Señor mío, perdóname; Señor mío, perdóname).

13. Luego, realiza la segunda postración, haciendo en ella exactamente lo mismo que hizo en la primera.

14. Se levanta de la segunda postración diciendo: «Al-lāhu Akbar» y se endereza por completo hasta quedar de pie.

15. Reza la segunda rak‘ah de la misma manera que el primero en cuanto a lo que dice y hace, con la excepción de que no recita la súplica de apertura (du‘ā’ al-istiftāḥ) ni busca refugio (isti‘ādhah). Después de la segunda postración de esta rak‘ah, se sienta tal como se sentó entre las dos postraciones, excepto que cierra los dedos de la mano derecha, uniendo el pulgar con el dedo medio [formando un anillo] y señalando con el dedo índice. Y recita el tashahhud en esta posición.

El tashahhud consiste en decir:

«Al-taḥiyyātu lil-lāhi, wa al-ṣalawātu wa al-ṭayyibātu. As-salāmu ‘alayka ayyuhā an-nabiyyu wa raḥmatu Al-lāhi wa barakātuhu. As-salāmu ‘alaynā wa ‘alā ‘ibādi Al-lāhi al-ṣāliḥīn. Ashhadu an lā ilāha il-lā Al-lāh, wa ashhadu anna Muḥammadan ‘abduhu wa

rasūluhu» (Las saluciones, las oraciones y las buenas obras son para Al-lah. La paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean contigo, Profeta, así como, la paz sea con nosotros y con los siervos justos de Al-lah. Testifico que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, y testifico que Muḥammad es Su siervo y Mensajero). [Transmitido por al-Bujārī: 831]. Existen otras fórmulas transmitidas para el tashahhud además de esta.

Luego, se levanta para quedar de pie si está rezando una oración de tres rak‘āt, como el Maghrib, o de cuatro rak‘āt, como el Ṣuḥr, el ‘Aṣr o el ‘Ishā’, diciendo: «Al-lāhu Akbar» y elevando las manos a la altura de los hombros al levantarse. Luego, completa el resto de la oración de la misma manera que la segunda rak‘ah, con la excepción de que, mientras está de pie, solo recita al-Fātiḥah.

Después de la segunda postración de la última rak‘ah, se sienta y recita el tashahhud y la invocación de las bendiciones abrahámicas (al-ṣalāh al-Ibrāhīmiyyah):

«Al-taḥiyyātu lil-lāhi, wa al-ṣalawātu wa al-ṭayyibātu. As-salāmu ‘alayka ayyuhā an-nabiyyu wa raḥmatu Al-lāhi wa barakātuḥu. As-salāmu ‘alaynā wa ‘alā ‘ibādi Al-lāhi al-ṣāliḥīn. Ashhadu an lā ilāha il-lā Al-lāh, wa ashhadu anna Muḥammadan ‘abduḥu wa rasūluḥu. Al-lāhumma ṣal-li ‘alā Muḥammadin, wa ‘alā āli Muḥammadin, kamā ṣal-layta ‘alā Ibrāhīma wa ‘alā āli Ibrāhīma, innaka ḥamīdun ma’yīd. Al-

lāhumma bārik ‘alā Muḥammadin, wa ‘alā āli Muḥammadin, kamā bārakta ‘alā Ibrāhīma wa ‘alā āli Ibrāhīma, innaka ḥamidun ma’yīd».

(Las saluciones, las oraciones y las buenas obras son para Al-lah. La paz, la misericordia y las bendiciones de Al-lah sean contigo, Profeta, así como, la paz sea con nosotros y con los siervos justos de Al-lah. Testifico que no hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, y testifico que Muḥammad es Su siervo y Mensajero ¡Oh, Al-lah! Exalta a Muḥammad y a la familia de Muḥammad, tal como exaltaste a Ibrāhīm [Abraham] y a la familia de Ibrāhīm; ciertamente, Tú eres Digno de alabanza, Glorioso. ¡Oh, Al-lah! Bendice a Muḥammad y a la familia de Muḥammad, tal como bendijiste a Ibrāhīm y a la familia de Ibrāhīm; ciertamente, Tú eres Digno de alabanza, Glorioso).

Después de esto, suplica por lo que desee. Es Sunna abundar en las súplicas y recitar la súplica transmitida: «Al-lāhumma innī a‘ūdhu bika min ‘adhābi al-qabri, wa min ‘adhābi an-nāri, wa min fitnati al-maḥyā wa al-mamāti, wa min fitnati al-masihi ad-da’yā’l» (¡Oh, Al-lah! Me refugio en Ti del castigo de la tumba, del castigo del Fuego, de la prueba de la vida y de la muerte, y de la prueba del Falso Mesías [el Anticristo]).

16. Luego, realiza el saludo final (taslīm), girando la cabeza hacia la derecha y diciendo: «As-salāmu ‘alaykum wa raḥmatu Al-lāh» (La paz y la

misericordia de Al-lah sean con vosotros). Luego gira la cabeza hacia la izquierda y repite lo mismo.

17. Es Sunna que, en el último tashahhud de las oraciones del Ṣuḥr, ‘Aṣr, Maghrib e ‘Ishā’, quien reza se siente en la posición de tawarruk; esto es, manteniendo el pie derecho vertical [apoyado sobre los dedos], sacando el pie izquierdo por debajo de la pantorrilla derecha, asentando los glúteos en el suelo y colocando las manos de la misma manera que las colocó en el primer tashahhud.



Los recuerdos después de la oración:

Es recomendable que quien reza diga estos recuerdos (adhkār), o algunos de ellos, después de la oración:

«Astaghfiru Al-lāh, astaghfiru Al-lāh, astaghfiru Al-lāh. Al-lāhumma Anta al-Salām wa minka al-salām, tabārakta yā Dhā al-Ġalāli wa al-Ikrām».

(Pido perdón a Al-lah, pido perdón a Al-lah, pido perdón a Al-lah. ¡Oh, Al-lah! Tú eres la Paz y de Ti proviene la paz. Bendito seas, oh Poseedor de la Majestad y el Honor). [Transmitido por Muslim: 591].

«Lā ilāha il-lā Al-lāhu waḥdahu lā sharīka lahu, lahu al-mulku, wa lahu al-ḥamdu, wa huwa ‘alā kulli shay’in qadīr. Al-lāhumma lā māni‘a limā a‘ṭayta, wa lā mu‘ṭiya limā mana‘ta, wa lā yanfa‘u dhā al-ḡaddi minka al-ḡadd».

(No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, Único, sin asociados. Suyo es el dominio y Suya es la alabanza, y Él tiene poder sobre todas las cosas. ¡Oh, Al-lah! Nadie puede impedir lo que Tú das ni nadie puede dar lo que Tú impides, y la riqueza de una persona acomodada no le beneficiará ante Ti). [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 844, 593].

«Lā ilāha il-lā Al-lāhu waḥdahu lā sharīka lahu, lahu al-mulku, wa lahu al-ḥamdu, wa huwa ‘alā kul-li shay’in qadīr. Lā ḥawla wa lā quwwata il-lā bil-lāh. Lā ilāha il-lā Al-lāhu, wa lā na‘budu il-lā iyyāhu. Lahu an-ni‘matu wa lahu al-faḍlu, wa lahu ath-thanā’u al-

ḥasan. Lā ilāha il-lā Al-lāhu muḥliṣīna lahu ad-dīna wa law kariha al-kāfirūn».

(No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, Único, sin asociados. Suyo es el dominio y Suya es la alabanza, y Él tiene poder sobre todas las cosas. No hay poder ni fuerza sino en Al-lah. No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, y no adoramos sino a Él. Suya es la gracia, Suyo es el favor y Suyos son los más hermosos elogios. No hay dios [digno de adoración] sino Al-lah, rindiéndole un culto sincero, aunque los incrédulos lo detesten). [Transmitido por Muslim: 594].

Después de esto, dice: «Subḥāna Al-lāh» (Glorificado sea Al-lah) treinta y tres veces, «Al-ḥamdu lil-lāh» (Las alabanzas son para Al-lah) treinta y tres veces y «Al-lāhu Akbar» (Al-lah es el Más Grande) treinta y tres veces.

Luego, para completar las cien, dice: «Lā ilāha il-lā Al-lāhu waḥdahu lā sharīka lahu, lahu al-mulku, wa lahu al-ḥamdu, wa huwa ‘alā kul-li shay’ in qadīr». [Transmitido por Muslim: 597].

Y recita la Aleya del Trono (Āyat al-Kursī) [Al-Baqarah (2): 255], Qul huwa Al-lāhu aḥad [Al-Ījlās (112)], Qul a‘ūdhu bi-rabbi al-falaq [Al-Falaq (113)] y Qul a‘ūdhu bi-rabbi an-nās [Al-Nās (114)] después de cada oración. Asimismo, es recomendable repetir estas tres suras tres veces después de las oraciones del Faṣr y del Maghrib.

Quien se incorpora tarde a la oración

Es aquel que ha perdido una parte de la oración, ya sea una rak‘ah o más. Debe completar lo que no pudo alcanzar con el imán después de que este pronuncie el segundo saludo final de la oración. El inicio de la oración del masbūq se considera a partir de la rak‘ah que alcanzó a rezar con el imán. Se considera que ha alcanzado la rak‘ah si logra unirse al rukū‘ (inclinación) junto con el imán; pero, si no alcanza el rukū‘ con el imán, entonces ha perdido esa rak‘ah por completo.

Quien se incorpora tarde, al entrar en la mezquita, debe unirse inmediatamente a la congregación en cualquier posición en la que se encuentren los demás, ya sea de pie, inclinados, postrados o en cualquier otra posición, y no debe esperar a que se levanten para la siguiente rak‘ah. Asimismo, debe pronunciar el takbīr inaugural (takbīrat al-iḥrām) estando de pie, a menos que tenga una excusa válida, como una enfermedad.

Cosas que anulan la oración

1. Hablar deliberadamente, aunque sea poco.
2. Desviarse de la qiblah con todo el cuerpo.
3. Ocurrir alguno de los anuladores de la ablución.
4. Realizar muchos movimientos continuos sin necesidad.
5. Reírse, aunque sea un poco.

6. Añadir intencionadamente una inclinación (rukū'), una postración (su'ūd), un momento de pie (qiyām) o una posición sentada (qu'ūd).
7. Adelantarse deliberadamente al imán.

Los actos obligatorios de la oración

1. Todos los takbīrs [decir Al-lāhu Akbar], con excepción de takbīrat al-ihrām.
2. Decir: «Subhāna Rabbī al-ʿAzīm» una vez durante la inclinación (rukū').
3. Decir: «Samiʿa Al-lāhu liman ḥamidah» por parte del imán y de quien reza en solitario al levantarse de la inclinación.
4. Decir: «Rabbanā wa laka al-ḥamd» después de levantarse de la inclinación.
5. Decir: «Subhāna Rabbī al-Aʿlā» una vez durante la postración (su'ūd).
6. Decir: «Rabbi ighfir lī» entre las dos postraciones.
7. El primer tashahhud.
8. Sentarse para el primer tashahhud.

Los pilares de la oración

1. Estar de pie, siempre que se tenga la capacidad física, en las oraciones obligatorias. En cuanto a las oraciones voluntarias, no es obligatorio estar de pie; sin embargo, rezar sentado otorga la mitad de la recompensa de rezar de pie.
2. Takbīrat al-ihrām.

3. Recitar al-Fātiḥah en cada rak‘ah.
4. Realizar el rukū‘ en cada rak‘ah.
5. Enderezarse por completo para quedar de pie después del rukū‘.
6. Realizar el suḡūd sobre los siete miembros, dos veces en cada rak‘ah.
7. Sentarse entre las dos postraciones.
8. El sosiego en todas las acciones mencionadas.
9. El último tashahhud.
10. Sentarse para el último tashahhud.
11. Invocar las bendiciones sobre el Profeta.
12. El saludo final (taslīm).
13. El orden entre los pilares.

El olvido en la oración

El olvido es la distracción o la falta de memoria. Si quien reza se olvida durante la oración, ya sea añadiendo u omitiendo algo, o teniendo dudas sobre una adición u omisión, se prescribe para él realizar la postración por olvido (suḡūd al-sahw).

Por lo tanto, si añade algo en la oración por olvido, como un momento de pie (qiyām), una inclinación (rukū‘), una posición sentada (qu‘ūd) o algo similar, debe realizar dos postraciones por olvido después del saludo final.

Asimismo, si omite algo de la oración por olvido, ya sea una acción o una palabra: si lo omitido es un pilar y lo recuerda antes de comenzar la

recitación de la siguiente rak‘ah, debe regresar, realizar ese pilar omitido junto con lo que le sigue y hacer la postración por olvido. Pero, si lo recuerda después de haber comenzado la recitación de la siguiente rak‘ah, la rak‘ah en la que omitió el pilar queda anulada por completo, y la rak‘ah actual ocupa su lugar.

Si no se percata del pilar omitido hasta después del saludo final, y el intervalo de tiempo transcurrido es corto, debe realizar una rak‘ah completa y hacer la postración por olvido; pero si el intervalo es largo o si su ablución se invalida, debe repetir la oración por completo desde el principio.

Y si olvida un acto obligatorio (wāyib), como sentarse para el primer tashahhud o cualquier otro de los actos obligatorios de la oración, realiza dos postraciones por olvido antes del saludo final.

En cuanto al caso de duda: si duda del número de rak‘ahs rezadas, por ejemplo, si rezó dos o tres, debe basarse en el número menor, porque es el que tiene por seguro, y realizar la postración por olvido antes del saludo final. Asimismo, si duda de haber omitido un pilar, actúa como si realmente lo hubiera omitido; por lo tanto, lo realiza junto con lo que le sigue y hace la postración por olvido.

Y si predomina en su mente una de las dos posibilidades, de modo que la considera más

probable, actúa conforme a lo que predomina en su pensamiento y realiza la postración por olvido.

Las sunan rawātib

[oraciones voluntarias regulares]

Es recomendable para todo musulmán y musulmana mantener de manera regular doce rak‘āt voluntarias cuando se está en estado de residencia [es decir, cuando no se está de viaje]. Estos son: cuatro rak‘āt antes del Ṣuhr (mediodía), dos después de este, dos después del Maghrib (ocaso), dos después del ‘Ishā’ (noche) y dos antes de la oración del Ṣubḥ [Faḃr/alba]. Se narró que Umm Ḥabībah —que Al-lah esté complacido con ella— dijo: «Escuché al Mensajero de Al-lah (PyB) decir: "No hay siervo musulmán que rece por Al-lah cada día doce rak‘āt voluntarios, sin que Al-lah le construya una casa en el Paraíso, o sin que se le construya una casa en el Paraíso"». [Transmitido por Muslim: 728].

Lo mejor respecto a las sunan rawātib y a las oraciones voluntarias (nawāfil) en general es que el musulmán las realice en su casa. Pues, se narró de Ÿābir ibn ‘Abdul-lāh —que Al-lah esté complacido con él— que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Cuando alguno de vosotros termine la oración en su mezquita, que reserve para su casa una parte de sus oraciones, pues ciertamente Al-lah pondrá bendición en su casa a causa de su oración». [Transmitido por

Muslim: 778]. Asimismo, según el hadiz recopilado por al-Bujārī y Muslim, y narrado por Zayd ibn Zābit —que Al-lah esté complacido con él— en el que el Profeta (PyB) dijo: «...pues la mejor oración del hombre es la que realiza en su casa, excepto la oración obligatoria».

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 6113, 781].

La oración de al-Witr (impar):

Es Sunna para el musulmán realizar la oración del Witr, y es una Sunna enfatizada (mu'akkadah). Su tiempo comienza después de la oración del 'Ishā' y termina al despuntar el alba. Su mejor momento es al final de la noche, para quien confía en poder despertarse. Es una de las Sunan que el Mensajero (PyB) nunca abandonó, sino que la practicaba de forma constante tanto de viaje como en estado de residencia. El mínimo del Witr es una rak'ah. Y el Mensajero (PyB) solía rezar durante la noche once rak'āt, tal como se relata en el hadiz narrado 'Ā'ishah —que Al-lah esté complacido con ella—: «El Mensajero de Al-lah (PyB) solía rezar durante la noche once rak'āt, haciendo el Witr con una de ellas...». [Transmitido por Muslim: 736].

La oración de la noche se realiza de dos en dos. De Ibn 'Umar —que Al-lah esté complacido con ambos—, se narró que un hombre preguntó al Mensajero de Al-lah (PyB) sobre la oración de la

noche, y el Mensajero de Al-lah (PyB) respondió: «La oración de la noche es de dos en dos [rak‘āt]. Pero si alguno de vosotros teme que llegue el alba, que rece una sola rak‘ah, la cual convertirá en impar todo lo que haya rezado». [Transmitido por Muslim: 749].

Es recomendable realizar el qunūt [súplica especial de pie] después de la inclinación (rukū‘) en el Witr en algunas ocasiones, debido al hadiz narrado por al-Ḥasan ibn ‘Alī —que Al-lah esté complacido con ambos—, cuando el Mensajero de Al-lah (PyB) le enseñó unas palabras para decirlas en la súplica del Witr. Sin embargo, no debe hacerse de forma continua, porque la mayoría de quienes describieron la oración del Profeta (PyB) no mencionaron el qunūt.

Asimismo, es recomendable que quien pierda la oración de la noche la recupere durante el día en número par (shaf‘), rezando dos, cuatro, seis, ocho, diez o doce rak‘āt, siguiendo la práctica del Profeta (PyB).

Las dos (rak‘āt) antes del Faḡr

Entre las sunan rawātib [oraciones voluntarias regulares] que el Mensajero de Al-lah (PyB) observaba con constancia se encuentran las dos rak‘āt antes de la oración del Faḡr. De ‘Ā’ishah —que Al-lah esté complacido con ella— se narró que: «El Profeta (PyB) no era tan constante en ninguna de las oraciones voluntarias como lo era en las dos rak‘āt antes del Faḡr». [Transmitido por al-Bujārī y

Muslim: 1163, 724]. Y dijo el Profeta (PyB) acerca de ellas: «Son más amadas para mí que este mundo y todo cuanto contiene».

[Transmitido por Muslim: 725].

Es una Sunna también recitar en la primera rak'ah: «Qul yā ayyuhā al-kāfirūn» [Sura Al-Kāfirūn], y en la segunda: «Qul huwa Al-lāhu aḥad» [Sura Al-Ijlās]. En algunas ocasiones, recitaba en la primera rak'ah: «Decid: "Creemos en Al-lah y en lo que nos ha sido revelado..."» [Al-Baqarah (2): 136], y en la segunda: «Di: "¡Oh, gente del Libro! Venid a una palabra común entre nosotros y vosotros..."» [Āl 'Imrān (3): 64].

Asimismo, es Sunna realizarlas de forma breve, siguiendo el ejemplo del Profeta (PyB). Quien no pueda rezarlas antes de la oración del Fa'yr puede recuperarlas después de esta; sin embargo, es preferible hacerlo después de la salida del sol y cuando este se haya elevado aproximadamente la altura de una lanza, antes de que llegue el tiempo de prohibición al acercarse el mediodía.

La oración del Duḥā

Es la oración de quienes vuelven constantemente a Al-lah (al-awwābūn), y constituye una Sunna mu'akkadah. Existen numerosos hadices que exhortan a realizarla. De Abū Dharr —que Al-lah esté complacido con él— se narró que el Profeta

(PyB) dijo: «Cada mañana, por cada articulación de uno de vosotros corresponde una caridad. Cada glorificación de Al-lah (tasbīḥ) es una caridad; cada alabanza a Al-lah (taḥmīd) es una caridad; cada declaración de la unicidad de Al-lah (tahlīl) es una caridad; cada pronunciación del Takbīr es una caridad; ordenar el bien es una caridad y prohibir el mal es una caridad. Y todo ello queda compensado con dos rakʿāt que la persona rece durante el Duḥā». [Transmitido por Muslim: 720]. Asimismo, de Abū Hurayrah —que Al-lah esté complacido con él— se narró que el Profeta (PyB) dijo: «Mi amado amigo (el Profeta) me recomendó tres cosas que no abandonaré hasta mi muerte: ayunar tres días de cada mes, rezar la oración del Duḥā y dormir después de haber rezado el Witr».

[Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 1178, 721].

El mejor momento para realizarla es cuando el sol ya se ha elevado y su calor comienza a intensificarse. Su tiempo termina cuando el sol alcanza el cenit. El mínimo de esta oración son dos rakʿāt, y no existe un límite máximo para el número de rakʿāt que pueden realizarse.

Los tiempos en los que está prohibido rezar

Existen momentos en los que no está permitido realizar oraciones voluntarias:

1. Desde después de la oración del Fa'îr hasta que el sol haya salido y se haya elevado aproximadamente la altura de una lanza.
2. Cuando el sol se encuentra en el punto más alto del cielo, al mediodía —lo cual se reconoce porque la sombra deja momentáneamente de desplazarse—, hasta que comienza su descenso hacia el oeste.
3. Desde después de la oración del 'Aşr hasta la puesta del sol.

No obstante, durante estos tiempos sí está permitido realizar algunas oraciones, entre ellas:

las oraciones que tienen una causa específica, como el saludo a la mezquita (Taḥiyyat al-Mas'îd), la oración fúnebre (Şalât al-Ûanâzah), la oración del eclipse solar (Şalât al-Kusûf), las dos rak'ât posteriores al Ṭawâf, las dos rak'ât posteriores al wuḍû' (la ablución ritual menor) y otras similares.

Asimismo, está permitido recuperar las oraciones obligatorias que se hayan perdido, debido a las palabras del Profeta (PyB): «Quien olvide una oración o se quede dormido y no la rece, su expiación es realizarla cuando la recuerde». [Transmitido por al-Bujârî y Muslim: 597, 684]. También está

permitido recuperar las dos rak‘āt antes del Faÿr. Del mismo modo, quien no haya podido realizar la Sunna del Ṣuhr en su tiempo puede recuperarla después de la oración del ‘Aṣr.

índice

Normativas de la purificación (Aḥkām al-Ṭahārah)	3
La purificación y la impureza (Al-Ṭahārah wa al-Naḥāsah):.....	3
Tipos de impureza:	4
Entre las sentencias legales sobre la impureza:	5
Hacer las necesidades	6
La ablución (Al-Wuḍū’):.....	7
Cómo realizar la ablución:	8
Pasar las manos húmedas sobre el calzado de cuero (al-Mash ‘alā al-Juffayn):	10
Las cosas que invalidan la ablución:	11
El ghusl (el baño ritual mayor):.....	11
Lo que está prohibido para el ḡunub (la persona en estado de impureza ritual mayor):.....	12
El tayammum (ablución seca):	13
La menstruación y el puerperio (al-ḥayḍ wa al-nifās):.....	15
Normativas de la oración	17
Los tiempos de la oración	21
Lugares donde no es válida la oración	22
Cómo realizar la oración	23
Los recuerdos después de la oración:.....	30
Quien se incorpora tarde a la oración	32
Cosas que anulan la oración.....	32
Los actos obligatorios de la oración	33

Los pilares de la oración	33
El olvido en la oración	34
Las sunan rawātib [oraciones voluntarias regulares]	36
La oración de al-Witr (impar):.....	37
Las dos (rak‘āt) antes del Faÿr.....	38
La oración del Duḥā	39
Los tiempos en los que está prohibido rezar	41